

La interpretación del *Quijote* en Maravall

El discurso utópico del *Quijote*

La apelación a la autoridad y a la competencia analítica y crítica de José Antonio Maravall es una constante en nuestra historia literaria al abordar determinados temas y períodos como el «pensamiento español» en la Edad Media¹, el «prehumanismo del siglo XV»², el «mundo social de la Celestina»³, la picaresca⁴, la comedia española del Siglo de Oro⁵, la «cultura del barroco»⁶, etc.; sin embargo las referencias a su obra no son tan recurrentes en la bibliografía sobre *El Quijote*, a pesar de haberle dedicado abundantes estudios y trabajos monográficos. Los que se enuncian a continuación constituyen sólo una muestra de ellos.

La obra magistral de Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes* (1925) suscitó directa o indirectamente una serie de trabajos entre los que destaca el publicado por Maravall con el título *El humanismo de las armas en Don Quijote*⁷. El libro llevaba un prólogo de Ramón Menéndez Pidal en el que, a pesar del diferente enfoque metodológico de la obra pidaliana, se hacía hincapié en la finura crítica y en la puntería interpretativa de nuestro autor. A partir de esta temprana fecha las referencias a la obra de Cervantes en el corpus teórico de José Antonio Maravall son muy frecuentes. Así, por ejemplo, cuando,

¹ Maravall, J. A.: Estudios de historia del pensamiento español. Serie primera: Edad Media, 2.^a edición ampliada, Madrid, Cultura Hispánica, 1973.

² Maravall, J. A.: «El prehumanismo del siglo XV (acercamiento)», en su libro Antiguos y modernos: la idea del progreso en el desarrollo de una sociedad, Madrid, Sociedad de Estu-

dios y Publicaciones, 1966, pp. 237-277.

³ Maravall, J. A.: El mundo social de «La Celestina», Madrid, Gredos, 1966.

⁴ Maravall, J. A.: La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII), Madrid, Taurus, 1986.

⁵ Maravall, J. A.: Teatro y literatura en la sociedad barroca, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972.

⁶ Maravall, J. A.: La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica, Barcelona, Ariel, 1975, 1980. Estudios de historia del pensamiento español. Serie tercera: Siglo XVII, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1975. «Interpretaciones de la crisis social del siglo XVII por los escritores de la época», en Seis lecciones sobre la España del Si-

glo de Oro (Literatura e Historia). Homenaje a Marcel Bataillon, eds. Pedro M. Piñero Ramírez y Rogelio Reyes Cano, Sevilla, Universidad de Sevilla-Université de Bordeaux III, 1981, pp.111-158.

⁷ Maravall, J. A.: El humanismo de las armas en Don Quijote, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.

en *Poder, honor y élites en el siglo XVII*⁸, se afirma que los labradores ricos y los campesinos adinerados aparecen situados, en determinados contextos, en una posición social que parece traducir la de la nobleza, se reproducen las palabras pronunciadas por Dorotea en el capítulo 28 del *Quijote* de 1605, según las cuales sus padres son «labradores, gente llana, sin mezcla de alguna raza malsonante, y, como suele decirse, cristianos viejos rancios; pero tan ricos, que su riqueza y magnífico trato les va poco a poco adjudicando nombre de hidalgos y aun de caballeros». En *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*⁹ se vuelve a la inserción de citas y textos cervantinos: unas veces, las más, se acude a fragmentos del *Quijote*¹⁰; otras, se reproduce algún texto dramático como el que elige de la *Comedia entretenida*, para ilustrar un párrafo del capítulo «De la fábula a la utopía»¹¹. En el trabajo «La literatura de emblemas en el contexto de la sociedad barroca»¹², al referirse a las diversas denominaciones con las que aparece caracterizados estos símbolos por los escritores de los siglos XVI y XVII, se menciona la «empresa» que pinta en su escudo el Caballero en el *Quijote*. Esta obra cervantina, que ya en el primer libro citado se consideraba como una muestra significativa del pensamiento utópico español, es comparada, en *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*¹³, con el utopismo de algunas obras de fray Antonio de Guevara y con la utopía y el primitivismo del pensamiento de Las Casas.

La utopía es justamente la característica más resaltada en la interpretación política que se lleva a cabo sobre la obra de Cervantes en *El humanismo de las armas en Don Quijote* (1948). Aquí se contraponen y contrastan las concepciones utópicas de Cervantes y del obispo Guevara y se llama la atención sobre el apartamiento irónico que el autor del *Quijote* revela respecto al mundo social en el que se desenvuelve su criatura literaria. Se insiste igualmente en esa particular construcción del *Quijote*, según la cual, después de haber diseñado y puesto ante nuestros ojos «las líneas de una utopía, se le da la vuelta al conjunto para poner de relieve la ineficacia, la imposibilidad de la misma». Las mismas ideas son reiteradas en el citado *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*, cuando se pone en relación el pensamiento de Cervantes con el de Guevara y de las Casas:

El pensamiento de Guevara, tal como lo hemos expuesto, no racional y sistemáticamente formulado, porque no es susceptible de expresarse en conceptos dotados de claridad y precisión, sino en su conjunto de ilusiones difusas y de creencias tópicas, siguió influyendo en nuestro siglo XVI. Las Casas es un típico representante de una ideología semejante. Y a ella corresponde el contenido utópico que se encuentra en el *Quijote*, tal como lo pusimos de relieve hace años en un intento de explicación total de su sentido político. Creo advertir ahora que el *Quijote* no es propiamente una utopía, sino que ésta se halla desarrollada a lo largo del relato, para descrédito de los que a ella se aferraban. De esa manera, el *Quijote*, verdadero anti-Guevara, no sólo literariamente niega las «elegancias» guevaristas que un López de Úbeda elogiaba, sino que representa un enérgico antídoto contra el utopismo difuso y adormecedor de nuestro siglo XVI. Con razón decía Vossler que «las extravagancias causadas por la literatura utópica en la actitud política, militar y económica de España merecerían un estudio especial». Contra esas extravagancias presentó Cervantes su pseudoutopía quijotesca¹⁴.

⁸ Maravall, J. A.: Poder, honor y élites en el siglo XVII, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1982, pág. 90.

⁹ Maravall, J. A.: Utopía y reformismo en la España de los Austrias, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1982.

¹⁰ Maravall, J. A.: Utopía..., pp. 22, 68, 83, 190, 241, 308, 327, 375.

¹¹ Op. cit. pág. 13.

¹² En Teatro y literatura en la sociedad barroca, pág. 158.

¹³ Maravall, J. A.: Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento, Madrid, 1960.

¹⁴ Ibidem, pág. 205.

El libro en el que según el propio Maravall se lleva a cabo un «intento de explicación total» del sentido político de la obra cervantina es *El humanismo de las armas en Don Quijote*, que en 1976 sometería a una nueva redacción y publicaría con el título *Utopía y contrautopía en El Quijote*¹⁵. Con estas aportaciones se cumplía el *desideratum* que expresaba Karl Vossler en el texto transcrito por nuestro autor.

El humanismo de las armas en Don Quijote suscitó el interés de los cervantistas más prestigiosos. Marcel Bataillon, en *Publications cervantines récentes* (1951)¹⁶ destacaba que en la obra de Maravall se integraban dos planos de utopía: la utopía representada por la visión idealista de don Quijote, defensor del viejo ideal caballeresco, opuesto al Estado moderno, a sus ejércitos disciplinados y a sus armas de fuego, y la concepción utópica del buen sentido en el poder, encarnada en Sancho.

El propio Maravall ha reconocido que esta lectura de Bataillon constituía, en síntesis, la esencia de su obra. Añade, además, que estos dos planos de utopía no integraban concepciones distintas y separadas sino que aparecían hasta tal punto articulados entre sí, que la finalidad del primero no era otra que preparar y hacer posible el tránsito al segundo¹⁷.

Sobre la naturaleza de este segundo plano, es decir, sobre la utopía representada por Sancho, escribió ya a principios de este siglo Carreras Artau que «Cervantes quiere encarnar en su tosco escudero el tipo de perfecto gobernante»¹⁸. En el mismo sentido se manifestaron más tarde Hazard y Conde, concretando que ese factor utópico de la obra cervantina queda perfectamente ilustrado en la fábula de la insula Barataria¹⁹.

En este punto culmina, según José Antonio Maravall, la utopía del *Quijote*. La situación particular de la insula, que la hace especialmente adecuada para ubicar acciones caballerescas —y así fue aprovechada en los *Amadises*, en *Don Florisel de Niquea*, etc.— constituye por su propia naturaleza un recurso muy rico de la literatura utópica. Este aspecto fue ya destacado en la *Utopía* de Tomás Moro y su sentido mítico ha sido analizado por Freyer²⁰ y por Avalle Arce²¹. Nada más apropiado para el diseño de la sociedad ideal soñada por los utopistas que la realidad geográfica de una isla, que por su estructura cerrada y estática favorece el inmovilismo y el control y limita la presencia de extranjeros. Este fenómeno puede comprobarse, según Maravall, en autores como Moro, Bacon y Harrington y se halla también presente en los planes de implantación utópica en la realidad americana de Las Casas y de Motolinía. La utopía supone el aislamiento, la lejanía, la separación de la sociedad civilizada y, en definitiva, la inespacialidad. Quevedo, llevado por su propia competencia filológica, observó ya este carácter inespacial implícito en el pensamiento utópico: «utopía, voz griega, cuyo significado es no hay tal lugar». Por esta circunstancia opina Maravall que no existe mejor lugar para situar la sociedad utópica que en medio de las aguas. Cervantes acude al recurso de la insula como un homenaje a la literatura caballeresca, en la que —como se ha observado más arriba— aparece con no poca frecuencia. Una vez incorporado el artificio, lo somete a su particular sistema narrativo y lo convierte en uno de los instrumentos de que se sirve el método utópico para caracterizar un tipo de convivencia social inexistente.

Pero, como reconoce Maravall, este punto álgido de la construcción narrativa del *Quijote*, no es más que el final de un discurso utópico que vertebra la parte más importante

¹⁵ Santiago de Compostela, *Pico Sacro*, 1976.

¹⁶ En *Bulletin Hispanique*, LIII-2 (1951), pág. 162.

¹⁷ Maravall, J. A.: *Utopía y contrautopía*, pp. 10-11.

¹⁸ Carreras Artau, T.: *La filosofía del derecho en el Quijote*, Gerona, 1905, pág. 146.

¹⁹ Conde, «La utopía de la insula Barataria», en *Escorial*, mayo, 1941.

²⁰ Freyer, H.: *Die politische Insel*, Leipzig, pág. 35.

²¹ Avalle-Arce, J. B.: *La novela pastoril española*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1959, pág. 35.

de la obra. El desagrado que produce en don Quijote la situación social en que se encuentra y el afán de mejorar y llevar esta realidad a «más perfecto estado» constituyen las fuerzas motrices de la actividad del caballero, independientemente de lo que fuese el propósito inicial de la aventura.

A los procedimientos señalados viene a sumarse el que, según Maravall, confiere especial originalidad al método utópico de Cervantes: el autor «más que inventar un lugar «sin lugar» lo que hace es imaginar una figura humana de indeterminable emplazamiento (las referencias a Sierra Morena, al Ebro, a Barcelona, no hacen perder su flotación espacial al caballero, entre otras razones por su propia inexistencia). Toda una dirección utópica del pensamiento —que no por eso pierde el carácter de tal— va en ese sentido: modelar un gobernante ideal, un maestro ejemplar, un capitán perfecto, etcétera.»²² El objetivo de los libros de caballerías según Cervantes, siempre que estén compuestos con «apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención», y el propio propósito de la invención cervantina, según José Antonio Maravall, consistiría en «mostrar las astucias de Ulises, la piedad de Eneas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Héctor, las traiciones de Sinón, la amistad de Euríalo, la libertad de Alejandro, el valor de César, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zópiro, la prudencia de Catón y, finalmente, todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto a un varón ilustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos» (*Don Quijote*, I, 47).

Para llevar a cabo esta construcción idealista del *Quijote*, uno de cuyos momentos más felices sería la invención de la insula, Cervantes se ha servido de otros recursos del pensamiento utópico, como el mito de la edad dorada, el tema de la «realidad oscilante» y otros procedimientos que Maravall analiza con gran sabiduría. Aquí sólo podemos fijar la atención en los que parecen más significativos.

El mito de la edad dorada

Don Quijote proclama de forma contundente cuáles son los objetivos de su misión: por una parte, restaurar el orden caballeresco; por otra, lograr el renacimiento de la edad dorada. Son, como explica Maravall, dos aspectos de la misma empresa, enlazados entre sí en una relación de medio a fin: la restauración de la orden de caballería no tiene otra finalidad que contribuir al florecimiento de los siglos de oro. Lo que pretende don Quijote es la vuelta a una «sociedad perfecta entrevista apenas en una lejanía imprecisa, indefinible, prácticamente sin tiempo ni lugar»²³.

La vuelta a la edad dorada, punto central en el programa de reformas de don Quijote, ha sido descrita y ensalzada, como observa Rodríguez Marín²⁴, por muchos creadores, teniendo siempre como puntos de referencia a dos grandes modelos de la antigüedad: Ovidio²⁵ y Virgilio²⁶. De *Las Metamorfosis* de Ovidio transcribe un fragmento Maravall que presenta una gran similitud con el discurso que, sobre la edad de oro, pronuncia don Quijote ante los cabreros. (*Quijote*, I, 11).

Américo Castro ya había recogido un fragmento de *El trato de Argel* en el que se hace

²² Maravall, J. A.: *Utopía...*, pág. 248.

²³ *Ibidem*, pág. 169.

²⁴ Rodríguez Marín, F.: *ed. de Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Espasa-Calpe «Clásicos Castellanos», vol. I, pág. 249.

²⁵ *Metamorfosis*, libro I.

²⁶ *Geórgicas*, libro I.